

c) Pausas *enfáticas* son las que se hacen tras elementos que van en los comienzos de la frase no relacionados con lo anterior para llamar la atención sobre ellos: tal ocurre tras los sujetos de las definiciones; «El triángulo / consta de tres ángulos»: tras el primer elemento de las oraciones que indican distribución o contraposición; «Ellos / riéndose y nosotros / sufriendo por ellos» de las sentencias y refranes (1); «En abril / aguas mil»: y de cualquiera otra que tenga carácter enfático; «El hombre / ha sido creado por Dios» «La mujer honesta / es premio del marido».

1. En unas la pausa enfática es a la vez la del hemistiquo obligado por la rima: «Comer y rascar | todo es empezar»: otras veces coincide con la pausa oracional «A poco pan | tomar primero»: pero en otros existe aquella sola «Hombre harto | no es comedor»

ORTOGRAFIA

§ 92. La *ortografía* estudia el uso de las letras y de los signos de la escritura. La ortografía puede ser: *fonética*, cuando cada sonido fundamental está representado por un signo; *etimológica*, cuando se escribe cada palabra atendiendo al idioma de que precede, y no a su pronunciación; *mixta*, cuando se han sustituido algunas letras que las palabras tenían en su origen, pero sin tener una letra para cada sonido. Puramente fonética no llega a serlo ni cuando cada sonido tiene su signo, porque hay letras furtivas (la *d* de *estado*), africadas (la *d* de *merced*), semiconfundidas (la *x* de *examen*), asimiladas (la *b* de *obtener*) y otras que ofrecen matices diversos, algunos libres, no retratados en la escritura más perfecta: todos los sistemas de simplificación de la ortografía (2) se estrellarían contra esta dificultad que solo se salvaría destrozando la unidad del idioma oficial; las personas cultas no tendrían que estudiar la ortografía para escribir, pero sí para leer lo hasta ahora escrito; y hecha a beneficio de los rudos sería inútil, porque guiados solo por su pronunciación escribirían de diversa manera que los demás, sin embargo, como veremos, conservando la distinción de las letras más importantes, se ha simplificado en cuanto a algunos signos, especialmente compuestos, que disonaban del carácter de nuestra ortografía.

2. El Maestro Gonzalo Correas, *Ortografía Kastellana nueva i perfecta*, Salamanca, 1630, propuso un sistema de simplificación, en que reducía *c, k, q* a *k*, *j, g* gutural y *x* a *x*, *c, s* y *ç* a *s*, sistema, según él, «kon ke totalmente se prohibe la confusión»: desorientado por la contradicción entre las reglas que aún seguían dando los gramáticos sobre la distinción de algunas letras, *b* y *v*, *h* aspirada etc., y la pronunciación de su tiempo, escribe a pesar de su fonetismo *prohibir* y *servir*, *konprehensión*, etc.: muy pronto se multiplicaron los inventores de ortografías fonéticas, hasta formar en la primera mitad del siglo XVIII verdadera legión, que personificada en el famoso maestro de Villaornate, maestro de Fray Gerundio, pusieron en ridículo el sistema.

I.—Ortografía histórica.

§ 93. **Los periodos ortográficos** son tres: *periodo fonético*, que comprende desde la aparición de la lengua hasta las confusiones fonéticas del siglo XVI; *periodo de confusión*, que comprende desde este tiempo hasta la fundación de la Academia (1713); *periodo académico*, que comprende desde esta fecha hasta nuestros días.

§ 94. **Periodo fonético.** Substancialmente no difiere la ortografía desde los orígenes hasta la época de las confusiones fonéticas, en su mayoría cumplidas en la segunda mitad del siglo XVI: en los primeros tiempos son más frecuentes las vacilaciones de transcripción de los nuevos sonidos romances que no acertaban a concordar con los signos latinos *lorar* (*llorar*), *incamos* (*inchamos*). El carácter de esta antigua ortografía es el ser predominante *fonética*, carácter favorecido principalmente por conservar para casi todas las letras la distinción original de sonidos (*b v, s ss, j x, ç z*) y tener muy pocos signos equívocos (*r rr, g j*); pero aun en las obras medianamente cultas, y mucho más en los escritos eruditos, la obsesión etimológica, variable y circunstancial, no sujeta a más canon que la ciencia latina del autor, o a sistemas inseguros y variables, es causa de una gran irregularidad, bajo cuyas aparentes anomalías sin embargo se ve predominante una clara tendencia fonética; debemos pues al encontrarnos en esta época con formas aisladas como *honestad, haver, christiano*, etc. ver en ellas una mera tendencia erudita sin valor en la pronunciación, tendencia que produce otras veces falsas formas como *husar, archa* etc. (1).

B y *v* (escrita *v* o *u*) conservan en posición inicial, aunque con excepciones, la distinción original del latín hasta el siglo XVI, escribiéndose *bondad* y *uida, beuer, vino*; en medio de dicción se escribía *v, u* procediendo de *b v, aveues, amaua, renouar*, y *b* procediendo de *p, saber* (2): a principios de este

1 En los primeros tiempos la tendencia latina no solo se muestra en utilizar letras que ya no tenían valor fonético, sino en conservar grupos de letras que ya estaban de largo tiempo atrás reducidas como *fecto, filio, posto, portello, plorar* (falsos *plamar, ovelias*, etc.), en documentos del siglo XII.

2 *B* antletimológica tiene un valor fonético en casos de disimilación, *biuir*, y seguramente en otros casos iniciales en que se observa con cierta regularidad, *bolár, re-ventar*.

siglo en Castilla la Vieja y más tarde en otras regiones se confunde por completo la ortografía de estas letras.

La *ç*, constituida como signo diferente de la *z* en la primera mitad del siglo XIII (1), se sigue usando indistintamente al lado de *z* hasta la mitad de este siglo, pero a partir de este tiempo se generaliza la distinción, empleando la *ç* para el sonido sordo y *z* para el sonoro: en la escritura preclásica *z* es el signo del sonido débil entre cualquier clase de vocales, *dezir, fazer, hazer, razón*; *ç* el del sonido fuerte en cualquier posición ante *a, o, u, lança, braço, coração*, o ante *e, i çielo, vencer, vencido*: en la clásica se confunden con frecuencia *z* o *ç* para representar el sonido intervocálico procedente de la reducción de letras, *raçón, brazo*, y alternan *c* y *ç* para representar el sonido sordo ante *e, i, ciento çiento, conocer conoçer*: desde mitad del siglo XVI en Castilla la Vieja se pierde el sonido sonoro de *z* y se generalizan las confusiones con *ç* que acusan los autógrafos de Santa Teresa, *deçir, açer, luçir*, mientras que en Toledo y Andalucía sigue la distinción entre *z, ç*.

Aunque convertida *f* latina en *h* probablemente en época más remota, solo y aisladamente empieza a escribirse *h* en el siglo XIII; en el XIV empieza a generalizarse, si bien se mantiene con gran frecuencia *f*, que todavía empleaban algunos en el siglo XVI (2): esta *h* aspirada procedente de *f*, a diferencia de la *h* latina, es la que se escribía con regularidad hasta la mitad del siglo XVI; los escritos de Castilla la Vieja, como los de Santa Teresa, la omitían desde entonces con absoluta libertad, *arto, ablar, açer, uir*, mientras que en Toledo y Andalucía persistía la *h* en la pronunciación y en la escritura.

H original se omitía de ordinario por no tener sonido alguno, *auer*, pero se empleaba con gran frecuencia como signo

1 La *ç* es de origen español. Ya Valdés sospechó que traía origen de *s*: «Cuanto a la cedilla... digo que pienso que pudo ser que la *ç* con la cedilla antiguamente fuese una *s* entera». *Diálogo*, p. 78. Menéndez Pidal. *Cantar de Mio Cid*, I, 211, ha probado cómo de la *s* visigótica que tenía un rasgo superior semejante a *c* empezó a formarse en la primera mitad del siglo XIII una letra distinta, la cedilla, por haberse tomado el rasgo como letra y la *s* como un simple rasgo inferior.

2 «Pues la pronunciación es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*. Yo siempre he visto que usan de la *h* los que se precian de escribir pura y castellanamente». Valdés, *Diálogo*, p. 58. Los ejemplos del siglo XVII, *fallar, hallar*, etc. Covarrubias, *Tes.* son casos aislados de fórmulas notariales o ejemplos de la restauración latina, en los que hay no sólo dos signos, sino dos sonidos diferentes: hablar de la *f* por *h* en el siglo XVII es tan exacto como decir que hoy puede escribirse con *f* o *h*, como lo prueban *fanega hanega, falda halda*, etc.

etimológico, verdadero *hombre*, o falso, *hemendar*, *hordenanças*, *hedijico*.

El signo *j* en vez de *i* aparece ya con frecuencia en los primitivos documentos cuando por ir junto a letras de trazo semejante, *i*, *u*, *n*, *m*, podía confundirse; con valor de vocal o semivocal, *durmjó*, *vanjdat*, *mj*, *venjd.* (1), y de consonante, *fijo*, *aguijar*, *juntar*: en el siglo XIV es regular el uso de *j* como consonante, y puramente diferencial en los casos citados como vocal. *J*, *i* y *g* son signos equívocos desde los primeros tiempos hasta hoy; así en los mismos documentos *coger coier*, *mensaje mensaie*, *muger muier*: esta alternativa producía en la escritura espontanea de los primeros tiempos confusiones como *consego*, *ynogos*, *gera*, *caualge*, (como *castiguar*, *purguar* por *guerra*), semejantes a los del vulgo actual, *narangas*, *gera*.

X representaba un sonido más fuerte que el de *j*, *g*, distinguiéndose en su uso, *dixo*, *traxe*, *exido*, *baxar*; a causa de la semejanza de pronunciación hay antiguas confusiones con estas letras, *muxer*, *tejer*, sobre todo en posición inicial, *jarro xarro*, las cuales aumentan en la segunda mitad del siglo XVI, generalizándose por completo a principios del siguiente (2): en algunos cultismos como *eximir*, *executar*, advierten los gramáticos del siglo XVI que llegaba a confundirse *x* con *s*, y en efecto antes de este siglo abundan las grafías *esecutar*, *esimír*, *esención*.

Ante *p*, *b*, lo mismo que en latín, vacilaba en los primeros tiempos la ortografía *m*, *n*: ante *b* predomina extraordinariamente *n*; *enbiar*, *lunbre*, *enbuelto*: ante *p* el uso es muy irregular; *compeçar*, *campo*, junto a *alinpiar*, *conpeçar*: en la época clásica, persistiendo la vacilación, domina *m* (3), que es la que

1 En Hita es normal en este caso. *amjgo*, *venjd*, *gujador*, *njn*, *moljno*, *mjedo*, bien que a veces también *desjr*, *fazja*: como consonante es constante *j*.

2 «Poca diferencia hace declr *jarro* o *xarro*, *jornada* o *xornada*, porque todo se halla escripto en el castellano». Villalón, año 1558 (Viñaza, 1119); «Muchos caen en confusión escribiendo lo mismo *muxer* que *muger*» Madariaga, año 1565 (ib. 1134); «*G, j, x* tienen tanta semejanza en la pronunciación que muchas veces se ponen la una por la otra, y esto cáusanlo los que inadvertidamente escriben sin querer mirar lo que hacen» Torquemada, año 1584 (ib. 1150). En los autógrafos de Santa Teresa se escribe constantemente *j* en *bajo*, *lejos*, *dejar*, etc. En la ortografía en verso de Damián de la Redonda, año 1640, se advierte que es común escribir indistintamente *g*, *j*, *x*, *gente*, *jente*, *xente*.

3 «*Tiempo*, que aunque se escribe con *m*, face son de *n*; e si lo escribe con *n* face el mesmo son» Villena, *Arte*. «Como no pronuncio sino *n*, huelgo ser descuidado en esto; y así, por cumplir con la una parte y con la otra, unas veces escribo *n* y otras *m*» Valdés, *Diálogo*, p. 65.

los gramáticos admitían (1): ante *m* escribían algunos, Herrera constantemente, *m*, como *inmenso*, *immortal*.

Qu era normal en los casos etimológicos ante *a*, *qual*, *quanto*, *quando*, bien que se halla a veces por confusión en algún caso antietimológico, *blanquo*.

R fuerte se escribía ordinariamente sencilla en posición inicial, pero no seguida de *n*, *l*, *Anrique*, *onrra*; en la escritura preclásica es frecuente *rr* inicial, *rribera ribera*, *rregno regno*, cuya vacilación se extiende en los primeros documentos a la *rr* intervocálica, como *arancar* según *rama*, y a la *r*, como *vues- trra*, *entrar* (2).

La *s* fuerte se escribía doble entre vocales, *passo*, *amasse*, *esso*, con grandes vacilaciones, *amase*, *fiziese*, *paso* (3); inicial se escribía comunmente sencilla, *señor*, rara vez doble, *sseñor*: después de consonante era más frecuente doble que sencilla, *consseio* o *conseio*. La *s* alta era primitivamente la minúscula inicial y medial (4), *s* baja la mayúscula inicial y la minúscula final; en los manuscritos del Arcipreste de Hita alternan las dos eses en posición medial, pero sobre todo al fin de palabra.

S líquida se encuentra en distintos cultismos, *spíritu*, *stola*, *scita*, en los cuales, lo mismo en la época antigua que clásica, según vemos por los poetas, unas veces se contaba la *e* y otras no.

T final alternaba con *d* antes de la época clásica, para representar el sonido de *d* africada, *bondat*, *beldat*, *paret*, y también *mercet*, *segunt*: más rara es la transcripción por *z*, *liz*, *Ferranz*, confusión que trae como recíproca la de *Pelayet*, *juet*.

En vez de *u* se escribía con frecuencia *v* al principio de dicción, *vno*, *vntar*, *vrguloso*, lo mismo en la época primitiva que en la clásica.

Y era corriente, formara o no diptongo, después de otra vocal, *cuydado*, *caydo*, *destruyr*, *treynia*: era frecuente en posición inicial, *ynfante*, *ygal*, y como primera de un diptongo, *syempre*, pero en los textos preclásicos abunda en cualquier otro csaso, *rryco*, *myo*, *dyziendo*, *sy*, *perdyda*, *asy*, etc.

1 «No se escribe bien *emperador* sino *emperador*, *honbre* sino *hombre*: ambos no *ambos*». *Arte* del Doctor Busto, Viñaza, 823.

2 En *Fernán-González* abundan especialmente estas formas.

3 Valdés, *Diálogo*, p. 67, enseña que se dobla la *s* en los superlativos y en los acabados en *esa*, *ese*, *eso*.

4 Final de proclíticas podía hallarse por su condición de medial fonica, *mís ojos*.

Las aspiradas *ch*, *ph*, *th*, *rh* tan frecuentes en la escritura cultista, *Christo*, *philosopho*, *thesoro*, *rhetórica* (1), eran simples signos etimológicos, muchas veces empleados sin acierto, sobre todo en la primitiva escritura, *pocha*, *archa*.

La duplicación de *f* en palabras compuestas era frecuente en toda esta época, *offreçer*, *affecto*, *offender* (2).

§ 95. **Periodo de confusión.** El principio de este periodo varía para algunas letras: para unas comienza en la primera mitad del siglo XVI y para otras en la segunda: la plenitud y generalización de las confusiones puede sin embargo localizarse en la primera mitad del siglo XVII. Los gramáticos sin norte fijo y sin autoridad para imponer sus principios formulan reglas para todos los gustos, unas fundadas en la ortografía latina y otras en el uso de la época clásica anterior (3), mientras el público letrado o inculto con un abecedario lleno ya de signos equívocos, sin apoyo en la pronunciación y sin un sistema ortográfico seguro, incurre en la mayor confusión: la misma imprenta cuando no copia servilmente la ortografía de las obras del siglo XVI ofrece semejantes vacilaciones.

§ 96. **Periodo académico.** Se inicia con las reformas ortográficas que desde su fundación fué proponiendo la Academia, reformas que no siguen exactamente los escritos de la época, pero que al fin fueron adoptadas. El primer sistema ortográfico lo formuló en los preámbulos del primer tomo del Diccionario (1726-1736): proclama en ellos como criterio fundamental de la ortografía la etimología: proscribía el uso de la *ç*, formulando la regla hoy existente sobre el uso de *c* y *z*: *u* y *v* deben emplearse como vocal la primera y la segunda como consonante, *tuvo* y no *tuuo*: y se empleará como conso-

1 «Los que escriben con *p* [*esphera*, *philosophía*] darán cuenta de sí; yo escribó con *f*, por conformar mi escritura con la pronunciación» Valdés. *Diálogo*, p. 66.

2 «Querría que en los vocablos que claramente tomás del latín, los cuales escriben con dos *ff*, no les quitásedes ninguna; de manera que dijésedes *effeto* y no *efeto*» Valdés. *Diálogo*, p. 60; también en la carta de Francisco de Figueroa. Viñaza, 875. describe Ambrosio de Morales la pronunciación *différente*.

3 Como extremos de estas tendencias merecen citarse Correas, 1620, que propone una escritura fonética, eliminando todo signo equívoco, y el Licenciado Gonzalo Bravo Grajera, que se opone a esta tendencia en su *Breve discurso, en que se modera la nueva Orthographía de España*, Madrid, 1631, librito de admirable discreción, en que aboga por la ortografía etimológica con razones tan evidentes como esta: «La regla de los que dicen que se ha de escribir como se pronuncia es verdaderísima... cuando se pronuncia bien i no con imperfección. Sería fuera de toda razón que los naturales de cada provincia mudasen la lengua en lo escrito, por ir la mudando en lo pronunciado».

nante, pero como vocal en las palabras griegas, *symbolo*, *mysterio*, y cuando va al fin de diptongo en los nombres, *estoy*, *ayre*: *b* y *v* según la etimología, empleándose *b* cuando procede de *b* o *p*, *amaba*, *caber*, cuando se dude de la etimología, *boda*, y cuando la siga *l* o *r*, *amable*, *bruto*, y *v* cuando proceda de *v*, *vivir*: *g* se usará en las palabras que la tengan en su origen, *genio*, y en las que tienen *hie*, *geroglífico*, y en los demás casos *j*, *mujer*, pero se empleará *x* cuando proceda de *s*, *xabón*, *xeringa*: *c* y *q* se usarán según su etimología, *qual*, *qüestión*, pero *cuajo*, *cuenta*: *g* o *h* ante *u* en diptongo según su origen, *agüero*, *pingüe* pero *hueco*, *huebra*: se conservan *ch*, *ph*, *th*, *choro*, *philosopho*, *thesoro*: *ss* se empleará en los compuestos que reunan estas letras, *dissolver*, en los superlativos, *malíssimo*, y en el imperfecto de subjuntivo, *amasse*. Como tratado aparte publicó la Academia su Ortografía en 1741, y sucesivamente diversas ediciones, la 2.^a en 1754, la 3.^a en 1763, la 4.^a en 1770, la 5.^a en 1775, la 6.^a en 1779, la 7.^a en 1792, la 8.^a en 1815 y la 9.^a en 1820: en 1844 empezó la serie del *Prontuario de Ortografía*, y a partir de 1870 incluyó en la *Gramática* la Ortografía como parte de ella. En las primeras ediciones se ratifica substancialmente el sistema de 1726. En la 3.^a se suprimió *ss*. En la 6.^a se aconseja que se sustituya la *ch* velaria escribiendo *cora*, *querubín* y no *choro*, *cherubín*, conservándose solo en algún nombre consagrado, como *Chisto*, y que se reemplace la *ph*, escribiendo *jilósofo*, con excepción de algunos propios o facultativos que el uso general conserva *Pharaón*: en los compuestos debe conservarse *r* simple, *prorogar*, *maniroto*: *s* líquida debe excusarse en nombres castellanos, *estímulo* y no *stímulo*: *x* se conserva en palabras que tienen *x* en su origen, *dixe*, *traxe*, cuando procede de *s*, *xabón*, *inxerir* y en posición final, *relox*: *z* solo se usa en algunas palabras, como *zelo*, *zéjiro*: la *ss* de los superlativos, imperfectos de subjuntivo y demás palabras sueltas debe simplificarse, escribiendo *amantísimo*, *amase*. En la 4.^a edición del Diccionario (1803) se altera en algunos puntos la ortografía hasta entonces seguida: se hacen letras aparte *ch* y *ll*: se sustituye en absoluto *ch* por *c* o *q*, *Cristo*, *quimera* (1), y *ph* por *j*, *jilósofo*: y se

1 Pero hoy se escriben y se pronuncian ordinariamente con *ch* los dos nombres *Chintila* y *Chindasvinto* frente a las formas académicas *Quintila*, *Quindasvinto*. *Gram. Acad.* p. 354.

simplifican otros casos, como *subasta* por *subhasta*, *reprender* por *reprehender*, *estraño* por *extraño*, *oscuro* por *obscuro*. En la edición 8.^a de la Ortografía (1815) se sancionan estas innovaciones y se proponen además dos reformas: la sustitución de *q* por *c* ante *a*, *o*, *u*, *cuatro*, *cuaresma*, *cuestor*, *secuestro* (1), y la de *x* por *g* o *j*, *page*, *gigote*.

§ 97. **Historia de la acentuación.** En la lengua preclásica no se representa con signo alguno el acento tónico. Los editores clásicos emplean con valor de agudo el grave: generalmente lo emplean en los verbos agudos, no solo en los que pueden confundirse, *està*, *dexò*, sino en los demás casos, *viò*, *concediò*: en algunas ediciones se acentúa *acà*, *èl*, *ò*, pero en todas se suelen omitir los casos modernos, (*razón*, *tenía*, *cárcel*, *mérito*): en algunas ediciones no se emplea acento ninguno: Herrera usa en la edición de sus poesías de 1582 acentos agudos y graves, pero ambos con valor de agudo; el grave en los verbos agudos confundibles, *esperè*, *llegò*, *hallarà*, y el agudo sobre los graves, *espére*, *llégo*, *hallára*; de los esdrújulos acentúa los neologismos, *flamígero*, *orrísono*, pero no los que él considera como comunes, *impetu*, *citara*. Los gramáticos dan reglas muy breves sobre el uso del acento, enseñando que solo lo llevan las equívocas e insólitas (2): Correas, año 1630, propuso que se emplease el acento *lene* para distinguir *a*, *e*, *i*, *o*, *u* cuando forman palabra: sobre estas vocales emplearon algunos el acento grave y los amanuenses también el circunflejo (3). La Academia optó por el signo agudo como único acento y lo extendió a todas las excepciones de las reglas prosódicas y a los casos en que podía haber confusión: en consecuencia dejó sin acento los monosílabos, excepto los equívocos tónicos, *dé*, *sé*, y las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u* «a fin de que no se pronuncien como unidas a la vocal que precede o se sigue!»; acentuó los polisílabos esdrújulos y los graves y agudos excepcionales, *cántico*, *pidió*, *mártir*, así como las vocales reunidas que excepcionalmente no forman diptongo, *filo-*

1 Ya antes, en 1767, el P. Benito de San Pedro, *Arte del Romance Castellano*, II, 178, proscribió el uso de *q* en este caso.

2 «Se deberá usar del acento no solo en las voces que pueden equivocarse con otras, sino también en las peregrinas e insólitas» Antonio Bordazar, *Ortografía*, VI; «En la lengua castellana pocas veces se usan los acentos, y cuando mucho el agudo, y entonces cuando lo pide el equívoco de la palabra» Palfox, *Ortografía*, en Viñaza, 1296.

3 Carlos Ros, *Práctica de Orthographia*, Valencia, 1732, cap. VI.

sofia, acentuó. Sin valor de acento empleó el circunflejo en las vocales precedidas de *ch*, *x* para distinguir estas consonantes de las castellanas, *chiromancia*, *exácto* frente a *chorro*, *baxò*: este último acento desapareció por inútil por haberse eliminado *ch* latina y *x* castellana. En todo lo demás las reglas del acento son las mismas que hoy, salvo en las vocales solas, acerca de las cuales la Gramática de 1913 preceptúa que «no llevando acento prosódico, tampoco deben llevarlo escrito: no obstante lo llevará la conjunción *o* cuando por hallarse inmediata a cifras pudiera confundirse con el cero».

II.—Ortografía moderna.

§ 98. **La ortografía moderna castellana** es fundamentalmente etimológica, pudiendo reducirse sus reglas a esta: «Se escribirá cada palabra conforme a la ortografía de la lengua de que procede» (1). Sin embargo se aparta de la etimología en algunos puntos:

1.^o Por simplificación las letras aspiradas se han sustituido *ph* por *f*, PHILOSOPHU *filósofo*, *ch* por *c* o *q*, CHORU *coro*, CHIMAERA *quimera*, *th* por *t*, THESAURU *tesoro* y *rh* por *r*, RHETORICA *retórica*: y se ha reemplazado por *i*, SYMBOLU *símbolo*: *q* por *c* ante *ua*, QUALE *cual*.

2.^o Por desconocerse su etimología en el momento de la reforma ortográfica, influyendo en algún caso la tradición, se escriben algunas palabras en desacuerdo con su origen: por ejemplo con *h* *henchir* IMPLERE; con *b* *abogado* ADVOCATU, *buitre* VULTURE, *basura* VERSURA, *barrer* VERRERE, *boda* VOTA, *hodigo* VOTIVU, *barbecho* VERVACTU, *bermejo* VERMICULU, *bochorno* VULTURNU; con *v* *maravilla* MIRABILIA, y los propios *Avila* y *Sevilla*, *Rivero*, *Rivadavia* RIPA; con *g* *coger*. **collier* COLLIGERE.

3. Por el uso se escriben con *ś* las palabras vulgares compuestas de *ex*, *esforzar*, *escardar*, etc.

4.^o Por la pronunciación se escribe *h* en los casos de *ie*, *ue* inicial y de *ue* precedida de vocal sin que tuvieran esta letra en su origen, como *hueso* (*osario*), *huérfano* (*orfanato*),

1 Aunque esta regla parece ha de carecer de valor práctico para quien no conozca los idiomas de que se deriva el nuestro, no lo es con relación al latín, ya que, si nuestros primitivos son *castellanos*, la mayoría de los derivados son latinos: así se sabrá la letra que tiene en latín *caber* relacionándolo con *capas*, *segar* con *secante*, *obispo* con *episcopal*, *hijo* con *filial*, *humo* con *fumar*, etc.

huevo (óvulo), aldehueta, hielo etc.: hay *b* en vez de *v* ante *ue* en *abuelo* AVIOLU.

§ 99. **Uso de las letras unísonas.** No es necesario dar reglas mas que de las letras que siempre o en casos determinados tienen igual sonido.

B-v

Regla etimológica: Se usará generalmente *b* cuando en su origen, y por tanto en sus derivados, haya *b* o *p*, como *haber, caber (quepo, capaz)*, y *v* cuando en su origen tenga *v*, como *vivir*. **Reglas prácticas.** Se usará *b*: 1.º Ante otra consonante (1), como *blanco, bruma, absolver*. 2.º En fin de dicción, como *querub*. 3.º En el pretérito imperfecto de indicativo de la primera y del verbo *ir*, como *amaba, iba*. 4.º En los infinitivos en *bir*, menos *hervir, servir* y *vivir*. 5.º En los nombres terminados en *bilidad* (2) y *bundo*, como *amabilidad, moribundo*. 6.º En las palabras *haber, caber, saber, deber, beber* y otras muchas que se aprenderán con el uso. Se usará *v*: 1.º En las palabras que empiezan con *ad*, como *advertir*. 2.º En los adjetivos terminados en *ava, ave, avo, eva, eve, evo, iva, ivo*, como *esclavo, breve, nocivo*. 3.º En los tiempos que tienen este sonido los verbos *ir, estar, andar* y *tener*. 4.º Todos los compuestos de *vice, valle, villa* y *voro*, como *Valverde, Villalobos, carnívoro*. 5.º Diversas palabras, como *ver, volver* y otras muchas que se aprenderán prácticamente.

C-z

Se escribirá *c* ante *e, i*, como *cena, cisne*, excepto en *zeta zeda, zigzag ziszás, zipizape, zeugma, zenit*, y los propios, *Zelanda*, que se escriben con *z*, y *zinc, ziragaña*, que pueden escribirse con *c* o *z*. Se escribirá siempre *z* ante *a, o, u*, como *zarza, zoco, zumo* y en fin de sílaba o dicción, como *diezmo, pez*.

C-k-q

Se usará *c* ante *a, o, u*, como *cara, coche, cumbre*, y *q* ante *e, i*, como *querer, quitar*, excepto *kiries* y los compuestos

1 Esto aun cuando en su origen tenga *v*, como *Blasco=Velasco*.
2 En *movilidad* la terminación no es esta, sino *idad*.

de *kilo*, que se escriben con *k*, y *kermes, kiosco, nikel*, que pueden escribirse con *k* y *q*; *cok* se escribirá con *k* final.

D-z

Se confunden solo en fin de sílaba o dicción como *judgar* escrito ya *juzgar*. Se usará *d* final de dicción cuando al pasar al plural sea *d*, como *almud almudes*, y *z* cuando sea *c*, como *chapuz chapuces*: en fin de sílaba tiene *d* la preposición *ad*, como *advertir*.

G-j

Se confunden ante las vocales *e, i*. **Regla etimológica.** Se escribirá *g* en las palabras que la tengan en su origen, como *genio, margen* y *j* cuando proceda de *i* o de un grupo de letras, *x, li, cl*, como *Jerusalén, dije, mujer, salvaje*. **Reglas prácticas.** Llevan *g*: 1.º Los terminados en *gen, gésimo, gio, gioso*, como *virgen, vigésimo prodigio, prodigioso*. 2.º Los compuestos de *ge* 'tierra' *logia* 'ciencia' *gogia* 'instrucción' *gero* 'llevar' y los de *geno* 'engendrar' y sus derivados *génito, génico, genario*, como *geografía, teología, pedagogía, beligeró, indígena, primogénito, sexagenario*. 3.º Las demás palabras que tengan *g* suave ante otras vocales, como *mágico (mago), litigio (litigar), laringe (laringoscopio)*. Se usará *j*: 1.º En los pretéritos fuertes en *j*, como *dije, traduje*. 2.º En las palabras que conservan esta letra ante *a, o, u*, *vejete (viejo), espejismo (espejo), cerrajero (cerraja), pajizo (pajar), ultraje (ultrajar)*.

H

Regla etimológica. Se usará *h* en las palabras latinas que en su origen tengan *h* o *j*, como *hombre, hembra (femenino)*, en las griegas que tengan espíritu áspero, como *hidrófobo ὑδροφόβος*, y en las que en otros idiomas tengan una letra semejante a *j*, como *hanega, halda*. **Reglas prácticas.** Se usará *h*: 1.º En las palabras que empiecen con *ue*, aunque no exista en su origen, como *huérfano* contra *orfanato*, *hueso* contra *osario*, *huele* pero *oler*. 2.º En las palabras que empiezan con *hidr, hipo, hiper*, como *hidrógeno, hipótesis, hi-*

pérbole. 3.º En otras muchas palabras que se aprenderán con el uso.

I-y

Como consonante se usa *y*, excepto en *iota*, *hiodes*, *hialino* y en el diptongo radical *ie* precedido de consonante, como *miedo*: en este diptongo inicial se usa *y* (1), como *yesca*, *yermo*, *yerno*, excepto en *hiedra*, *hiel*, *hielo*, *hiena*, *hierro*, que llevan *hi*, y *hierba*, *yeros*, que pueden llevar *hi* o *y*. Como vocal se escribe *i*, pero se emplea *y* en la conjunción *y* y al fin de un diptongo que termina palabra, como *ley*, *voy*, *convoy*, menos en el pretérito *fuí*. No debe escribirse *Y* mayúscula en vez de *I*.

M-n

Se confunden en fin de sílaba y de dicción. En fin de sílaba ante otra consonante se escribirá *n*, como *manso*, *inmortal*, excepto antes de *b* y *p*, como *ámbito*, *amparo*: en fin de sílaba solo se escribe *m* en alguna palabra extraña, como *album*.

R-rr

El sonido fuerte se representará por *r* en principio de dicción y después de *l*, *n*, *s*, como *malrotar*, *honra*, *Israel*: al principio del segundo elemento de un compuesto debe duplicarse, como *prórroga*, *contrarréplica*.

S-x

Se confunden en fin de sílaba, como *estrecho*, *externo* (2): de las palabras que comienzan con *es* se escribirán con *x* las compuestas cultas de *ex*, como *exponer*, *explicar*, y con *s* las

1 No es cierto que esta ortografía responda a una diferencia de pronunciación: si bien hay cierta vacilación, esta no coincide con la escritura, pronunciándose generalmente más aspirante en *yesca hiena*, *hieros* que en *hierro*, *yerba*: tampoco puede basarse en la etimología la alternativa *yerno* GNERU y *hielo* GELU, *hierro yero* ERVU y *yermo* EREMU.

2 Aunque la Academia diga, *Gram.* p. 361, que con esta confusión «se priva a la lengua de armonioso y grato sonido», lo cierto es que si en la pronunciación de algunas palabras sueltas como *exponer*, a veces se dejar percibir una *x*, nadie pronuncia *extremo*, *extranjero*, ni en la pronunciación corriente en las demás palabras la admiten sino los pedantes.

simples; *esperar*, *escribir*, *espejo*, y las compuestas (1) vulgares, *esjorzar*, *escaldar*, *escaljar*, *escampar*, *escardar*, *escocer*, *escoger*, *escombrar*, *escuadrar*, *espolvorear*.

§ 100. **Reglas de las letras mayúsculas.** Toda la palabra con letra mayúscula se escribe solamente en las inscripciones y en las portadas y epígrafes de las divisiones de los libros. Se usará mayúscula inicial: 1.º Al principio de escrito, después de punto final, y también generalmente después de dos puntos en las citas textuales y después de las fórmulas de invocación de las cartas. 2.º Al principio de cada verso, aunque en este caso puede usarse también minúscula. 3.º En los nombres propios, denominaciones y apodos, como *España*, *Alfonso el Sabio*. 4.º En todos los sustantivos y adjetivos que indican el título de una institución o de una obra, como *La Real Academia de la Lengua*, *Ortografía Castellana*, aunque suele usarse letra minúscula cuando el nombre es largo, como *Contra valor no hay desdicha*. 5.º En los nombres de tratamiento se usará letra mayúscula cuando se enuncien en abreviatura, como *V.*, *V. S.* y cuando representen a una persona importante determinada que no se expresa, como *el Papa*, *el Duque*; pero si no se refieren a una persona determinada o se expresa esta, se usará letra minúscula, como «El papa y el rey son tan mortales como los demás». «El rey Felipe III».

§ 101. **Reglas del acento ortográfico.** Siendo el acento un signo para indicar las excepciones de las reglas prosódicas, se empleará en casos inversos a los que preceptúan estas reglas: la Academia considera para la acentuación como consonante la *y* final.

1.º Las monosílabas no llevan acento, como *a*, *o* bien, *rey*, *fuí*, *muy*, *vio* (2).

2.º Se escribirán con acento las polisílabas agudas terminadas en vocal o diptongo, *n* y *s*, como *bajá*, *tendré*, *benjuí*, *razón*, *jamás*, *semidiós*, *amortiguáis*.

1 No siempre es fácil conocer la composición por no tener algunas palabras otras a que referirse, como *espantar*, *escupir*: en general comparándola con otras puede verse si *es* tiene valor de prefijo como en *explicar* por comparación con *suplicar*, *replicar*, a condición de que haya relación de significado y no mera coincidencia de forma material, como en *espeso* y *peso*, *estrecho* y *trecho*.

2 La Academia acentúa los monosílabos de verbo con diptongo, *fué*, *fuí*, *dió*, *vió*; pero debía prescindir de esta excepción, que complica inútilmente la regla y viene a identificar gráficamente formas tan distintas como *dió*, *vió* con *pió*, *guió*, *lió*, *rió*.

3.^a Lo llevarán también las graves terminadas en consonante que no sea *n* ni *s*, como *jértil*, *mártir*, *Ordóñez*.

4.^a Todos los esdrújulos se acentúan (1), como *cántaro*, *música*.

OBSERVACIONES. 1.^a Aun contra las reglas anteriores se acentuarán las palabras que teniendo dos oficios se pronuncian fuertes, como el pronombre *él*, el adverbio y reflexivo *sí*, los pronombres *mí*, *tú*, los interrogativos, *qué*, *cuál*, *quién*, *cuyo*, los verbos *dé*, *sé*, y todos los adverbios que pueden ser conjunciones, admitiendo una pronunciación tónica y otra átona, como *aún*, *más*, *cómo*, *cuándo*, *dónde* (2).

2.^a Las que lleven sin formar diptongo un grupo de vocales que ordinariamente lo forman, indicarán la separación de estas acentuando la débil, como *día*, *desafío*, *insinúo*, *declais*, *ráz*, *baúl*: en el grupo *ui* acentuando la segunda, como *jesuíta*, *huír*.

3.^a Los diptongos de fuerte y débil llevan el acento en la fuerte, como *piélagos*, *cáustico*, *después*: los de dos débiles lo llevan en la segunda (3), como *benjuí*.

4.^a Los verbos con enclíticos se consideran como simples y siguen las reglas generales, como *marchose*, *vimosle* (4).

§ 102. **Signos de relación a.** Son la *coma*, *punto* y *coma*, *dos puntos* y *punto final*. Todos ellos sirven para marcar pausas de sentido, aunque no siempre que haya pausa se ha de marcar con estos signos.

Se usará coma: 1.^o Para separar el vocativo: «Yo, señor

1 La razón es por que el tipo de palabra esdrújula es de por sí una excepción en nuestra lengua.

2 La Academia debe retirar de su Gramática la regla de que el adverbio *solo* y los demostrativos anafóricos *este*, *ese*, *aquel*, deben acentuarse: admitido en *solo*, no hay razón para que no lo lleven los adverbios *alto*, *bajo*, *recio*, etc.: y si los demostrativos admiten el acento, aun siendo de suyo tónicos, cuando tienen valor anafórico, no hay motivo para que los demás adjetivos determinativos y aun los mismos sustantivos anafóricos § 89 se traten de distinto modo.

3 La Academia, en vez de advertir que *Tuy* y *Espeluy* se pronuncian con *u* predominante frente a *fui*, *benjuí*, enseña que deben acentuarse, habiendo advertido antes que y se toma como consonante, y que por eso dejan de acentuarse las palabras que la llevan, como *verdegai*, *Godoy*.

4 La Academia desde las primeras ediciones de su Ortografía viene repitiendo dos leyes en parte contradictorias: los verbos agudos que se hacen graves por un enclítico siguen acentuándose como antes, *pidióme*, *rogóles*; los verbos graves, y que como tales no llevaban acento, si le llevan al recibir un enclítico, *resérvalo*, *oyeme*. El uso sin embargo ha prescindido de la primera ley, que en algún tiempo pudo tener alguna significación, cuando el enclítico era un elemento disgregable en la escritura, *marchó se*, pero que no puede subsistir ya desde el momento que forman un todo indivisible, como se admite para los esdrújulos.

Sansón, no pienso grangear fama de valiente» *Quij.* II, 4. 2.^o Para separar palabras u oraciones que tienen el valor de un paréntesis: «Todo lo creyera, respondió Sancho, si mi mantenimiento fuera dese jaez» I, 37, «El ventero, que por fuerza había de favorecer a los de su oficio, acudió luego a dalle favor» I, 46, «En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, vivían Anselmo y Lotario» I, 38. 3.^o En las series de palabras, a menos que vayan unidas por las conjunciones *y*, *ni*, *o*: «Está formado de diamantes, de rubíes, de perlas y de esmeraldas» I, 50. 4.^o Entre las oraciones varía mucho el uso: en las *copulativas* subordinativas nunca se usará coma, aun cuando haya pausa (1): «Preguntóles la ventera que para qué le pedían aquellas cosas» I, 27: entre *copulativas* o *disyuntivas* unidas por cualquier otra conjunción se omite la coma en las series, pero varía el uso entre dos oraciones: van separadas por una coma las *copulativas* y *disyuntivas* sin partícula, las oraciones *comparativas*: «Llegó Sancho tan regocijado, que su mujer conoció su alegría a tiro de ballesta» II, 5; las *concesivas*: «Prometió rezar, aunque pecadora, porque Dios les diese buen suceso» I, 27; las *condicionales*: «Volved, amiga, que, si no tan contenta, a lo menos estareis segura» I, 50; las *adversativas* de pausa menor: «Mora es en el traje, pero en el alma es muy grande cristiana» I, 37: llevan coma solamente cuando van separadas por una pausa las oraciones *temporales*: «El, como vió a su hija, comenzó a respirar» I, 41 (pero «Le habían de descontar un real de dos sangrías que le habían hecho estando enfermo» I, 4); *relativas*: «Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió uno dellos» I, 13 (pero «La palabra que D. Fernando os dió la ha cumplido» I, 27); *causales* de pausa menor: «El encantado es vuestra merced, pues se ha puesto a decir tantas blasfemias» I, 49 (pero «Dígoles porque bien me puedes ayudar» I, 15); y *inales*: «Pues, porque cobre otro caballero el juicio que ha perdido, se hace él loco» II, 13 (pero «Dimos quinientos escudos para comprar la barca» I, 40).

Se usará punto y coma: 1.^o En las oraciones *adversativas*, *causales* e *ilativas* de pausa mayor: «Todo lo cual alborotó a D. Quijote y puso miedo en el corazón de Sancho; mas lue-

1 Aquí los editores quebrantan a cada paso esta ley, escribiendo malamente: «Háblele dicho también el criado, como iba proveído por oidor a las Indias». «Y sé yo decir, que el que él escogió». «Solo os digo, que tendré eternamente escrito».

go se alegró D. Quijote, creyendo que se ofrecía alguna nueva aventura» II, 11, «Tenía orden Leonela que comiese primero que Camila; mas ella no cumplía el mandamiento de su señora» I, 33, «Las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan; así que, Panza amigo, no me repliques más» I, 15. 2.º Cuando por emplear coma para otros miembros menores hay que buscar una separación mayor, que en otro caso podría haberse representado con una coma: «Fueron dél muy bien recibidos, preguntáronle por su salud, y él dió cuenta de sí y della; y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman razón de estado» II, 1. 3.º Entre las oraciones independientes que envuelven una idea semejante: «Todas las cosas hizo Dios con su cuenta y razón; en su peso y medida las hizo todas» Zárate, *Paciencia*, I, 2.

Se usarán dos puntos: 1.º En las citas textuales: «Llegó a él el cuadrillero y díjole: ¿Cómo va buen hombre?» *Quij.* I, 17. 2.º Después de las fórmulas de introducción de las cartas, después de cada uno de los argumentos de las sentencias y después de las palabras *expone* o *suplica* de los oficios. 3.º Entre una proposición general y las diversas proposiciones parciales que la explican: «El sol todo lo ilustra: da luz a los ojos para que vean, colores a los cuerpos para que sean vistos, claridad al aire para que se forme el acto de ver» Chaide, *Conversión*, 53.

Se usará punto final cuando quede complete el sentido: el punto final separa las frases que dentro de un párrafo tienen sentido independiente (punto y seguido) o bien separa los párrafos entre sí (punto y aparte).

§ 103. **Signos auxiliares.** Son los *puntos suspensivos*, *paréntesis*, *interrogación*, *admiración*, *guiones*, *diéresis* o *crema*, *signos de cantidad*, *de timbre*, *apóstrofo*, *asterisco* y *párrafo*. Los puntos suspensivos se emplean para denotar una pausa intencionada con la cual se sugiere algo que no quiere decirse, para sustituir una palabra que no puede expresarse y en las citas textuales, antes, entre o después de ellas, para denotar que se ha omitido algo. El paréntesis curvo se usa para encerrar oraciones que por ser demasiado incidentales y fuera de asunto no conviene unir al discurso (1): «Me parece que sería

1 Los editores clásicos usaban del paréntesis en casos que hoy llevan coma: «Son tantas mis maldades (dice David), que me cubren la cabeza» Chaide, *Conversión*, 11.

mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced), que nos fuésemos a servir a algún emperador» *Quij.* I, 21: el paréntesis rectangular se usa en las copias para indicar lo que se ha suplido, *imp[eratori]*, así como en estas el curvo indica lo que debe omitirse, *llen(n)os*. Los signos de interrogación o admiración se colocan abarcando solo las palabras que tienen este sentido, el directo al principio y el inverso al fin: «Pues si tu Dios te deja, ¿quién te recibirá?» Chaide, *Conversión*, 11, «Colgado del arbol de la cruz, ¡cuán otro parecer es el vuestro agora de aquel que teniades en el monte Tabor! Zárate, *Paciencia*, V, 7, 3: en las frases que son a la vez interrogativas y admirativas se combinan estos signos: «Si tan corta es la vida, ¡cuánto más breves serán los trabajos?» IV, 2, 2. El guión menor sirve para indicar la división de sílabas en fin de renglón: el guión mayor se emplea para señalar los interlocutores de los diálogos y también en vez del paréntesis. La diéresis o crema sirve para dar sonido a la *u* en las combinaciones *gue*, *gui*, como *cigüeña*, y en lo antiguo también en las combinaciones *que*, *qui*, como *conseqüente*; se usa igualmente para denotar la separación de diptongos cuando no se usa para representarla el acento, como *rüido*. Los signos de cantidad son el de larga *ā* y el de breve *ă*. Los de timbre de las vocales son un ángulo suscrito el de abierta y un punto suscrito el de cerrada: el de vocal nasal es *ã*. El apóstrofo indicaba en lo antiguo la elisión de una letra, como *d'amor*. El asterisco antepuesto sirve para indicar las palabras hipotéticas: el pospuesto se usa a veces como llamada de nota. El párrafo § sirve para encabezar los párrafos de los libros.